

Alejandro Mendible Z.

## El Brasil después de Collor

El 29 de Diciembre del año pasado después de siete meses de expectante confrontación el presidente Fernando Collor de Mello se vio obligado a renunciar. Durante el proceso por corrupción presentado por el Congreso se puso a prueba el sistema democrático surgido a partir de 1985 y se evidenció la nueva posición de profesionalismo de las Fuerzas Armadas. Collor es sucedido en la primera magistratura por el vicepresidente Itamar Franco quien empieza a gobernar un inmenso país de 8.511.965 km<sup>2</sup>, con una población de 160 millones de habitantes, un PNB per capita de US\$ 2.680 (1990), y con unas Fuerzas Armadas compuestas de 283.400 efectivos y 137.700 conscritos (1989). Pero al mismo tiempo mediado por grandes dificultades: por un lado la inflación del año pasado alcanzó el 1.200%, por otro lado, el agobiante peso de la enorme deuda externa aún se encuentra sin solventar en un país con 35 millones de brasileros viviendo en miseria absoluta, y donde el sistema de gobierno tendrá que ser resuelto mediante un plebiscito el próximo 21 de abril.

El enorme castigo a que se ha visto sometido el pueblo brasileño por la aplicación drástica de planes de estabilización económica orientados por los deshumanizados postulados de la doctrina neoliberal de moda, de la que el presidente Collor era un entusiasta partidario, imponen al nuevo encargado de la presidencia reorientar la impostergable responsabilidad del Estado en la búsqueda del bienestar. Para lograr mejorar las condiciones de vida del pueblo, Franco tendrá que darle prioridad a la política económica interna y procurar una nueva forma de inserción del Brasil en el complejo mundo actual. Deberá empeñarse en procurar una reconciliación entre el Estado y la nación para que el primero no siga siendo considerado por la sociedad civil como el ente opresor y

parcializado al servicio de los intereses foráneos. En fin, transformar en una realidad objetiva el señalamiento de que el brasileño es un hombre cordial.

Hace cincuenta años el prestigioso intelectual brasileño Sergio Buarque de Hollanda en su ya famoso libro, «Raíces del Brasil» sustentó la tesis de que el brasileño adopta la cortesía más como una forma defensiva para protegerse del Estado opresor que como una necesidad surgida de su formación social. Para Buarque, la urbanidad o cortesía es, en cierto modo, una organización de la defensa frente a la sociedad. Se detiene en la parte exterior, epidérmica, del individuo, pudiendo incluso servir en caso necesario de pieza de resistencia.

En Brasil, a diferencia de otros países latinoamericanos, el Estado surgió primero que la nación debido a la presencia del rey en su territorio y a la consiguiente revigorización del orden colonial. El Estado que surgió empezó a establecer una forma bastante original de relación entre el poder central y los centros regionales, obedeciendo a la enorme extensión territorial del país poco integrado por la falta de comunicaciones y por la segmentación de la actividad productiva orientada predominantemente hacia los mercados externos. Esta situación permitió que los propietarios de la tierra constituyeran oligarquías de poder regional extremadamente sólidas, operándose una coexistencia biunívoca entre el poder central y regional caracterizada por la aceptación tácita de sus áreas de control eficiente. Este estado de cosas pasó con pocos cambios a la marcha de la naciente República a partir de 1888. En esta oportunidad el poder se fue concentrando en la región Sur en torno de las oligarquías del café y ganaderas. Precisamente, sobre esta plataforma socio-económica se inició el desarrollo industrial, alcanzando un carác-

ter sostenido a partir de 1930.

El proceso de industrialización creó los requisitos apropiados para la formación de un Estado desarrollista pero éste fue adoptando durante su evolución una predominante actitud autoritaria. El nuevo Estado se caracterizó por no ser lo suficientemente fuerte y en su desarrollo terminó de hecho por convertirse en prisionero de los intereses incorporados al pacto sociopolítico que intentó establecer durante su recorrido de medio siglo. Por esta razón, no pudo deshacerse de su rigidez proteccionista, ni de su carácter socialmente excluyente, y tampoco pudo impedir la falencia de su pieza clave — el sector público — generada por una estrategia pasiva de financiamiento y compatibilización inflamatoria de intereses. El anterior señalamiento formulado por el analista brasileño José Luis Fiori, pudiera servir para apreciar las grandes diferencias socio-históricas que se presentan entre los tempranos procesos de industrialización llevados a cabo en Europa y los Estados Unidos durante los siglos pasados y el producido en Brasil de manera tardía en el presente. Esta realidad hace pensar que la aplicación de las políticas neoliberales teniendo como referencia la ideología conservadora dominante en los centros metropolitanos tiene efectos bastante diferentes entre los primeros y Brasil donde el Estado, si es reorientado correctamente, puede todavía desempeñar un rol de gran importancia en el mejoramiento de las condiciones de vida de su sufrida población. La disyuntiva no estriba en hacer retroceder las fronteras de la intervención del Estado esperando que los nuevos espacios sean ganados por la participación privada, sino en democratizarlo acercándolo a los intereses populares.

Las privatizaciones efectuadas durante la pasada administración demostraron que con tales procedimientos no se logra quebrar el capitalismo salvaje imperante en este tipo de sociedades del tercer mundo. Por el contrario, en algunos casos se acentúa la desigualdad al fortalecerse el egoísmo y la avaricia de ciertos sectores particulares en detrimento de la colectividad.

El Brasil en la actualidad se presenta como una prueba importante para la aplicación de la doctrina de mercado, por cuanto es uno de los pocos países favorecidos en el mundo que cuenta con los

requisitos adecuados para potenciar una economía a gran escala: inmenso territorio dotado de recursos variados, significativa población unida por lengua y cultura común, y una sola moneda.

Además, el gobierno tiene que instrumentar la coordinación productiva entre el sistema educativo, la investigación nacional y la política exterior, privilegiando las necesidades tecnológicas requeridas para su desarrollo. Y, de manera realista ubicarse entre las tendencias extremistas de la doctrina de mercado a ultranza y el reconocimiento crítico del sistema corporativo corrupto e ineficiente, abriendo la participación del Estado para los sectores que más lo necesitan.

### LOS ANTECEDENTES DE ITAMAR FRANCO: LOS AVATARES DE LA NUEVA REPUBLICA

A principios de 1985 el viejo y hábil político originario del Estado brasileño de Minas Gerais, Tancredo Neves, surgió como el gran articulador de un amplio frente opositor contra el régimen militar el cual, bajo fórmulas dictatoriales y restrictivas de la participación de la sociedad civil venía gobernando el país desde el golpe de estado preventivo realizado por el general Castelo Branco en abril de 1964. Un año antes, durante 1984 en las vísperas de cumplirse las dos décadas de fuerte control del autoritarismo militar, se desarrolla una incontenible campaña popular que rápidamente alcanzó a estremecer a todo el país y, debido a la cual, se volcaron sobre las calles de las principales ciudades, millones de participantes unidos alrededor del impactante slogan: «elecciones directas ya». No obstante el enorme entusiasmo popular creado, no se pudo en ese momento hacer concretar con éxito el cambio de opinión en el Congreso de la dictadura en relación a la elección directa del presidente. Sin embargo, el peso moral fue tan fuerte que poco después las fuerzas democráticas se adjudicaron un notable triunfo en el Colegio Electoral gracias a la división del partido oficialista de los militares.

De esta manera fue designado Tancredo Neves presidente, y como vicepresidente, José Sarney. En principio el espíritu del nuevo gobierno civil aspiraba a mediano plazo lograr la consolidación de las bases de una sólida democracia política me-

dante la aplicación de un amplio pero coherente programa de reformas sociales, además de intentar enmendar los desaciertos económicos de la dictadura. Con estas acciones se pretendía crear un nuevo orden: La Nueva República.

De manera súbita y por demás lamentable Tancredo muere y ni siquiera pudo asumir su cargo dejando en la expectativa las ansias reivindicativas del pueblo brasileño. De llenar este enorme vacío se encarga el vicepresidente Sarney, quien hasta hacía poco tiempo se había desempeñado como prominente líder del partido oficialista de los militares. El 21 de abril de 1985 asume el poder, y en sus primeras alocuciones trató de establecer comparaciones con la situación planteada a Harry Truman cuando asumió la presidencia de los Estados Unidos en 1945.

Con rapidez, la dinámica de los hechos le fueron demostrando que las realidades eran bastante diferentes, por cuanto la crítica situación de su país ameritaba de valientes y heroicas resoluciones, para las cuales, él demostró no encontrarse a la altura. Al inicio de su gestión la moratoria de la deuda externa junto con el lanzamiento del «Plan Cruzado», pretendiendo además combatir de manera simultánea el grave proceso inflacionario que erosionaba la economía. Ante ello se enfrentó la dura e inflexible posición de los organismos económicos internacionales fieles intérpretes de los intereses metropolitanos. La falta de firmeza del presidente y su continuo titubeo, le fueron creando la merma de su legitimidad y con muchas dificultades logró terminar su período de cinco años. Durante su mandato se presentaron graves denuncias de corrupción y se agudizó la violencia contra los sectores populares. En medio de esta nueva onda represiva, en la región amazónica se produjo el vil asesinato del líder de los sindicatos caucheros, Chico Méndez. Este hecho tuvo repercusión mundial y puso en evidencia los intereses clasistas prevalentes en la justicia brasileña.

En 1988 se sancionó una nueva constitución, la cual contó con amplio apoyo nacional. En ella se acordó ampliar las facultades del Congreso otorgándole la facultad de enjuiciar al presidente de la República, aceptando la fórmula norteamericana del «impeachment». Mediante estas reformas el parlamento ganó nuevo status y se fue convirtiendo en el verdadero foro de los principales intereses del

país.

En diciembre de 1989 se celebraron las primeras elecciones directas para elegir al presidente. En la segunda vuelta se polarizó el electorado entre las candidaturas de Luis Ignacio «Lula» da Silva, representante del partido de los trabajadores (PT), y Fernando Collor de Melo quien sin contar con una plataforma política representativa pudo sin embargo emplear todas las técnicas y argucias de confusión, con el propósito de «comprar» la presidencia.

Una vez en el solio presidencial el joven presidente adoptó una actitud prepotente y en algunos momentos lindante con lo ridículo, como por ejemplo, el romper la barrera del sonido en un avión supersónico, o el de correr en motos o carros de carrera a grandes velocidades por las modernas autopistas de la capital, Brasilia. En lo económico, al inicio de su administración anunció el «Plan Brasil Nuevo», en un intento por contener la espiral inflacionaria a través de la confiscación del 80% de los activos financieros que circulaban en la economía. Pero, pasado poco tiempo la fanfarria oficial se fue agotando y empezaron a resurgir las dificultades, y por supuesto, con ellas las críticas. El agotamiento de la popularidad fue acompañado con las denuncias de corrupción, y en este asunto el presidente se enredó con sus propias aspas. Durante la campaña electoral presentó como uno de sus principales objetivos, la lucha contra la corrupción administrativa. Collor se mostró como el gran cazador de marajás, cuyas cabezas presentaría como verdaderos trofeos en la acción de moralización nacional. Por el contrario, cuando se fueron presentando las graves pruebas en su contra, el cadalso se encontraba preparado para que rodara su propia cabeza.

### EL DESAFIO DE LOS GARIMPEIROS: EL «VIETNAM BRASILEÑO»

El tema de los garimpeiros se ha tornado un álgido problema para Itamarati. El tratamiento del dramático asunto por los organismos internacionales, por las diferentes organizaciones involucradas con la defensa ecológica, y, por supuesto, por la prensa internacional, ha colocado en dificultades al gobierno. De tal manera, el nuevo gobierno de Itamar Franco está tratando de adoptar una posición más dis-

creta en el plano internacional; alejándose de las prepotentes declaraciones de su antecesor, quien expresaba las aspiraciones de ingresar en el exclusivo círculo de los países del primer mundo. Para presentar una nueva imagen del Brasil en el exterior, el presidente le ha conferido la responsabilidad de la cancillería al prestigioso sociólogo Fernando Henrique Cardoso, quien es ampliamente conocido por sus teorías en relación al subdesarrollo y la dependencia en América Latina. El Canciller, para no crear enfrentamientos ni nuevos resquemores como los formulados por Venezuela, adoptó un bajo perfil buscando disminuir el incidente. En la actualidad, intenta una salida global cuando declara la aspiración de su gobierno de estimular sus relaciones comerciales con los países amazónicos. Cardoso ha declarado de modo enfático que, «el Pacto Amazónico va a salir del papel».

En cierto sentido, la noticia puede resultar buena en cuanto representa un cambio de orientación, así como un aleja-

miento de la subordinación de la política exterior en la región a los objetivos geopolíticos. En particular, puede interpretarse como una separación de las aspiraciones mantenidas por el ejército de militarizar el área mediante el criticado proyecto de «Calha Norte». Durante las administraciones civiles surgidas después de 1985 se comentó un eventual acuerdo entre civiles y militares donde los primeros le reconocían «libertad de actuación» en la amazonia al ejército. En este contexto un prominente vocero del pensamiento geopolítico, el general Meira Matos, puntualizó en cierta oportunidad que, el Pacto Amazónico no le garantizaba la «seguridad necesaria» a su país, por lo cual, tenía que implementar de manera más efectiva el proyecto de militarización del área.

Entre las justificaciones frecuentemente asomadas por Itamarati para calmar a los países vecinos está el de la amenaza del desplazamiento guerrillero, en especial desde Colombia, y la amenaza del tráfico de drogas. Después de presentarse

la amenaza de los garimpeiros sobre las tribus indígenas, se añadió este hecho a los anteriores. Pero en los últimos años las informaciones procedentes de la región, coinciden en señalar resultados muy discutibles, por cuanto el proceso de cruel exterminio de las comunidades étnicas no se detiene. Por el contrario, aumenta de manera dramática a tal punto, que recientemente un calificado ecologista brasileño la denominó como el «Vietnam brasileño».

Finalmente, dos hechos están adquiriendo trascendencia en el panorama presente del Brasil: la opción que realizará próximamente el electorado nacional entre el sistema presidencialista, parlamentarista o el monárquico; y el afianzamiento en lo exterior del «Mercosur», renovándole esperanzas a más de 200 millones de habitantes que cuentan con un producto bruto superior a los 250 millones de dólares. El enrumbamiento satisfactorio de estas tendencias bien podrían tornarlo en el país del futuro.



## FUNDACION

# Escuela de Gerencia Social



MINISTERIO DE LA FAMILIA

La Fundación Escuela de Gerencia Social tiene como objetivo fundamental la formación, capacitación y desarrollo de los cuadros gerenciales de los organismos del sector público responsables de la ejecución de los planes de desarrollo social del Estado.

En dos (2) años de funcionamiento la F.E.G.S. ha desarrollado cuatro (4) principales líneas de acción:

### DOCENCIA

Brindar formación, capacitación y perfeccionamiento a los gerentes del sector social ofreciendo instrumentos orientados a elevar la eficiencia en la gestión de las políticas y los programas sociales.

**Areas:** Diagnóstico Social  
Formulación y Evaluación de Programas Sociales  
Gerencia de Programas Sociales  
Técnicas de Negociación  
Planificación  
Desarrollo Gerencial

### INVESTIGACION

Generar conocimiento e información clave sobre la problemática social del país, para el logro de intervenciones más efectivas.

**Areas:** Informalidad - Economía Popular  
Seguridad Social  
Participación y Organización Social  
Situación del Menor y el Anciano

### ASISTENCIA TECNICA

Brindar asesoría técnica a las instituciones del sector social a fin de mejorar la gestión y efectividad de los programas sociales.

**Areas:** Formulación de Proyectos Sociales  
Evaluación de Programas Sociales  
Sistemas de Información  
Asesoría Organizacional  
Sistemas Estadísticos

### INFORMACION Y DOCUMENTACION

Contribuir a la sistematización de la información del área social con un fondo documental especializado en políticas, planes, estadísticas y gerencia social.

**Servicios:** Consulta  
Bibliografías Especializadas  
Referencias  
Reprografía

### DESTINATARIOS DE LOS PROGRAMAS DE LA FECS.

- Gerentes de programas sociales nacionales
- Equipos técnicos vinculados a la gestión de programas sociales, nacionales y locales.
- Direcciones de Desarrollo Social de las Gobernaciones.
- Instancias de gestión social a nivel municipal.

Todo organismo o persona que desee acceder a alguna de las modalidades de investigación, capacitación y asistencia técnica que ofrece la Escuela, puede dirigirse a:  
Fundación Escuela de Gerencia Social  
Ministerio de la Familia  
Parque Central, Torre Oeste, Mezzanina 1, Local 3. San Agustín del Norte.  
Caracas 1010-A. Venezuela. Teléfonos: 572.73.42 - 572.11.43 - 575.24.84 (Fax)



## Hacia la Eficiencia del Sector Social